

EL PROBLEMA DEL HÁBITAT FORTIFICADO EN EL SUR DEL REINO DE VALENCIA DESPUÉS DE LA SEGUNDA REVUELTA MUDÉJAR (1276-1304)

Josep Torró

No es necesario un exhaustivo repaso bibliográfico para advertir la escasa atención que ha merecido el estudio de las formas materiales o, si se quiere, topográficas, adoptadas por los asentamientos de repoblación implantados en tierras valencianas a consecuencia de la conquista feudal.⁽¹⁾ La repoblación valenciana durante el siglo XIII ha resultado ser, no obstante, demasiada facilidad, que ha suscitado polémicas absurdas y muy pocas investigaciones de base serias. Ante tal estado de cosas, probablemente no será ocioso insistir en un hecho de partida fundamental para la comprensión del proceso repoblador, cual es el de las formas de hábitat desarrolladas sobre el espacio conquistado y la discontinuidad introducida por éstas en las estructuras territoriales preexistentes. Se ha de partir de la consideración de un verdadero urbanismo colonizador feudal que, si bien da muestras de una gran capacidad de adaptación topográfica, mantiene pautas de organización interna generalmente análogas.

«Es una idea bastante difundida la de la continuidad de las estructuras humanas en dicha zona [la región valenciana], idea basada en gran parte sobre ciertas continuidades toponímicas, y también reforzada por la ideología "tradicionalista"» (1). La realidad es muy diferente. Los hechos toponímicos deben utilizarse con prudencia en cuanto pruebas de la continuidad de un asentamiento humano». Esta advertencia, formulada por Pierre Guichard ha-

ce ya diez años, continua manteniendo su validez preventiva. Dejando de lado, por una vez, los casos formalmente reconocidos, hasta hace bien poco, como auténticas «villas nuevas» (Vila-Real, Castelló o Nules), estamos muy lejos todavía de tener un buen conocimiento de las primeras fundaciones de villas realizadas al sur del Xúquer a mediados del siglo XIII. Para ello es necesario romper con las interpretaciones continuistas —más implícitas que explícitas— y asumir las consecuencias que se derivan de la condición de nuevos centros de lugares como Gandía, Albaida, Cocentaina o Alcoi, lugares que no representan, en absoluto, una perduración de núcleos urbanos anteriores a la conquista, sino espacios profundamente reorganizados en la composición, formas y distribución del poblamiento.

El carácter agrupado del poblamiento, complementado con sistemas de fortificación diversos, pero generalizados, es el rasgo más sobresaliente del nuevo modelo de hábitat que va a superponerse y a desestructurar las redes de alquerías de muchos distritos castrales andalusíes. La importancia e idoneidad de los primeros emplazamientos escogidos para las villas de repoblación no nos ayudan a aislar aspectos importantes de la política territorial de la corona (también incide aquí lo limitado de la documentación escrita existente), aspectos que se hacen evidentes con mayor facilidad si observamos las implantaciones colonizadoras llevadas a cabo con el renovado impulso que sucedió al final de la rebelión mudéjar de 1276-1277. Las líneas siguientes son sólo un esbozo de la cuestión (2) a partir de un sondeo documental que, sin embargo, resulta bastante indicativo de las intenciones que subyacen detrás de las formas de asentamiento que el poder real promueve.

GUERRA, FORTIFICACIÓN Y GUARNICIONES CASTRALES

Para empezar, un mal punto de partida. La gran revuelta mudéjar de 1276-1277 se halla todavía a la espera de un análisis específico de su desarrollo (3). Son necesarias ahora, sin embargo, algunas consideraciones para referirnos a las concentraciones de hombres armados en los castillos, puesto que la formación de estos grupos constituye el origen de posteriores comunidades repobladoras.

La guerra fue adquiriendo forma en las tierras meridionales del reino entre diciembre de 1275 y marzo de 1276. Dos circunstancias concurren en el desarrollo de los hechos: en el orden externo, la progresión de los jinetes granadinos o benimerines en tierras castellanas; en el interno, una serie de motines en las ciudades y principales villas del reino, las iras de cuyos promoto-

res terminan por dirigirse, normalmente, contra los mudéjares. En este clima, enrarecido y tenso, se suceden asaltos a las morerías urbanas (4) y ataques a las aljamas rurales (5), que se prolongarían entrada ya la guerra. Almogávares movilizadas y gentes de las villas aprovechan la situación para raptar o reducir a cautiverio a musulmanes de forma indiscriminada, a pesar de la pena de muerte que el rey ordena aplicar a los raptadores con la intención de frenar el descontento mudéjar y la expansión de la revuelta (6). Atemorizados y acosados, muchos campesinos mudéjares ascienden al pie de las fortalezas durante los primeros meses de 1276 con el objeto de salvaguardarse de capturas y pillajes, pero el 3 de marzo Jaime I les ordena que desciendan al llano y habiten en sus casas (7).

La crónica de Desclot ofrece una versión de los hechos basada en la captura de cautivos, por parte de los almogávares, entre los mudéjares, quienes

desempararen les viles dels plans e muntaren-se'n estar ab llur bestiar e ab llur roba als peus dels murs dels castells, cascuns segons lo termenat d'on eren... e viuren que els castells no eren gaire bé establits, que els cavallers que el rei havi mesos per castellans havien pres sou de quaranta servents qui no n'hi tenien mas deu, e d'altres n'hi havia qui prenien sou de seixanta servents e no n'hi tenien mas vint, e així el rei era enganat per ells, sí que els sarraïns acordadament emblaren bé quaranta castells aquella saó... e trameseren missatge al rei de Granada que si volia a venir al regne de València... E així tots los sarraïns paliers del regne de València se llevaren tots contra el rei (8).

Dejando de lado la exageración de los cuarenta castillos y algunas tergiversaciones, el texto es bastante ilustrativo del temor que inspiraba la posibilidad de que esos mudéjares acogidos a la sombra de las fortalezas optasen por tomarlas si la guarnición era insuficiente. El 13 de marzo eran tres los castillos en manos de los musulmanes rebeldes y el día 22 se estimaba en gran número la cantidad de fortalezas ocupadas. Por entonces se consideraba inminente una incursión de jinetes por la zona sur del reino (9,) que tuvo lugar en abril (batallas de Alcoi y de Llutxent) y, tras la cual, los mudéjares intentaron —y consiguieron— asaltar nuevos castillos, si hemos de creer el relato ofrecido por la crónica de Jaime I (10).

El fraude de los alcaides del que nos habla Desclot parece real. Por cada hombre armado en su castillo, un alcaide recibía 150 sueldos que había de asignarle como salario anual: así se precisa el 3 de marzo de 1276 a los alcaides y *batlles* de Castalla, Biar, Denia, Calp, Segària, Pego, Gandia, Palma, Bairén, Gallinera, Alcalà, Benicadell, Sumacàrker, Xàtiva, Bèrnia, Cocentaina, Tàrbena, Confrides, Guadalet, Penàguila, Moixent y Alfàndec, para que *mitant tot homes quot necessari sint ad custodiam et retinencia eorumdem*,

además de los que ya tienen (*ultra homines quos iam ibi tenent*) (11). Si el alcaide mantenía una guarnición menor de la que se le estipulaba o de la que declaraba, el beneficio era evidente. Y la viabilidad del fraude explica muy bien una orden dirigida a estos alcaides del sur del Xúquer, en septiembre de 1276, para que informasen sobre el número de hombres que custodiaban sus castillos y sobre los salarios que percibían, o el mandato posterior para que no pusiesen dificultades a una inspección de sus fortalezas (12). Cuando se le reconoce al alcaide Bernat Porter que el castillo de Relieu no se había perdido por su culpa (13), se manifiesta, de nuevo, la preocupación por el destino de las asignaciones destinadas a los defensores de los castillos.

Por otra parte, la geografía de la revuelta es confusa y cambiante. Existen unas zonas de lucha que los documentos designan como *frontaria*: la «frontera» de Tàrbena y Gallinera, adonde un tal Falconet dirige diversas compañías que totalizan 1.190 peones, o la «frontera» de Gandía, donde Pere Ferràndez reduce a los musulmanes atrincherados en Beniopa (14). El rey sólo autoriza el ataque a las aljamas que se hallan en estado de guerra y protege a las que no lo están, aunque las acciones punitivas, alentadas por el beneficio que supone la venta de cautivos, a veces no hacen distinciones: Así, el primero de abril de 1276 Jaume I ordenaba que no se hostilizase a los musulmanes (*no facen mal als moros*) de Albaida, la Vall d'Alcoi, la Vall d'Alfàndec, Cocentaina, Penàguila, Planes, Travadell, Ibi, Xixona, Castalla y Biar, pero que se atacara (*mas pusquen fer mal als moros*) a los de Gallinera, Alcalà, la Vall de Pego, Tàrbena, la Vall de Guadalest y de Confrides, la Vall de Seta y Serra de Finestrat (15), pese a lo cual, el *status* de no beligerancia de Penàguila y Planes se modificaba a los pocos días, *pro ea quia sunt de guerra* (16).

Los actos que solían manifestar el estado de guerra de las aljamas eran el abandono de las alquerías y la ocupación de una torre o un castillo poco guarnecido por los cristianos o, más normalmente, una peña con buenas defensas naturales. De hecho, la derrota o sumisión de los grupos rebeldes (al menos de quienes se libraban del cautiverio) se resolvía con su regreso a la alquería y la restitución de la misma a su poseedor (17). El 29 de agosto de 1276, ya fallecido Jaume I, Pere el Gran firmaba una carta de tregua con «los castillos que son alçados e las pennas», para que no se hostilizara a los «castillos e penas que son puestas en la tregua», señalándose las excepciones de Alfàndec, Alarc, Aguilar (castillo desaparecido, entre Confrides, Relieu y Sella), Laguar, Altea (¿torre?), Sanxet, Garx, Serra d'Alàsquer (Finestrat), Serra de Confrides (?), Bèrnia, Uixola (alquería de Pego que probablemente tenía una torre), Aljubea («Al Gubayal», castillo desaparecido, entre Sanxet, Polop y Finestrat), Olacaiba («Alocayba», cerca de Pedreguer), Polop y Relieu,

«qui no son en esta tregua» (18). A pesar de que alguno de los puntos indicados son rocas agrestes, situadas en apartados rincones de la *Montanea* —la región de atormentados relieves, desde Gallinera a Finestrat—, se comprueba el dominio rebelde de fortalezas importantes (como Alfàndec, que llegó a ser asediada) y verdaderos castillos como Garx, Serra de Finestrat o Rellou, además de un control bastante general de las sierras de la Marina (19).

En definitiva, los mudéjares habían sido capaces de ocupar un conjunto de lugares fortificados insuficientemente defendidos y estos constituirían el armazón imprescindible de la revuelta. Ello había sido posible en los distritos montañosos carentes de asentamientos cristianos y sólo controlados por pequeñas guarniciones castrales, constituidas frecuentemente por cuatro o seis hombres y un par de perros. Ante esta realidad, la corona se planteó con rapidez la eliminación, por ineficaz, del sistema de pequeñas guarniciones remuneradas, y su sustitución por guarniciones estables de hombres asentados con sus familias y a los que se les garantizaba la entrega de extensas heredades en los términos de los castillos que habían de defender, asegurando así la formación de nuevos enclaves colonizadores en una región extremadamente falta de ellos. La voluntad real de consolidar asentamientos cristianos estables en los castillos de la región meridional del reino empezaría a manifestarse muy tempranamente, al tiempo que la rebelión mudéjar se extendía e iban perdiéndose fortalezas: ya en abril de 1276 se prometió el reparto de heredades a los defensores de los castillos de Penàguila y Rellou, de modo que, tres meses más tarde, se concedían lotes de cinco *jovades* (casi 15 ha) a cada uno de los 50 ballesteros que debían custodiar el de Penàguila; y en agosto, las guarniciones de Castalla, Tárben y Castells se reforzaban de forma importante, especificándosele al alcaide del último que tuviera en el castillo *homines et familia* en número suficiente (20), cláusula elo-cuente de la estabilidad que se pretendía tuviera esta guarnición.

UNA NUEVA FASE REPOBLADORA

El desarrollo y finalización de la guerra supuso el inicio de una densificación de la red de asentamientos colonizadores. Para poder valorar este crecimiento es necesario considerar cual era la situación con anterioridad a la revuelta. En marzo de 1276 se cursó una orden a los cristianos que vivían al sur del Xúquer para que se encerrasen en las villas, enumerándose una lista —que parece completa— de las mismas, la cual incluía, además de la ciudad de Xàtiva, a Dénia, Guadalest, Calp, Gandia, Cocentaina, Alcoi, Ontinyent,

Xixona, Albaida, Llutxent, Bocairent, Castalla, Cullera y Corbera. Algunas de ellas estaban fortificadas con un recinto amurallado construido, expresamente, en torno a la nueva población (como ocurrió en los casos, muy claros, de Gandia, Cocentaina, Alcoi o Albaida), para otras se presuponía que el lugar oficial de su emplazamiento debía coincidir con el interior de un recinto castreal islámico preexistente, tal y como debería suceder en las iniciales pueblas de Corbera, Castalla, Guadalest, Dénia o Calp (este último lugar, en el castillo del mismo nombre, sobre el estrecho del Mascarat). Sin embargo, la realidad del emplazamiento de estas poblaciones era bastante distinta, tal y como sugiere el hecho de que para Llutxent y Xixona el documento especifique que la reclusión ante el peligro bélico se realice *in castro* (21). Y ello a pesar de que, en el caso concreto de Xixona, se había intentado, ya en 1268, que los colonos cristianos construyeran sus casas en el interior del castillo o *forcia*. A partir de 1306, finalmente, empezaría a construirse una muralla para la defensa de la villa, situada de forma definitiva al pie del monte del castillo (22).

Habría que añadir, también, un conjunto, no muy numeroso, de núcleos cristianos menores instalados en alquerías o lugares «abiertos», provistos de una torre con un recinto anejo, si bien las casas de los colonos no parecen situarse en su interior. Un caso bastante interesante es el de Onil —con pobladores cristianos ya antes de 1263—, donde se nos habla de la *turri et barbacana interiori de Unilio cum domibus que ibi sunt*, entregada en prenda a un personaje con licencia para acomodarse las *domos predicta barbacane, quas modo posidatis pro estagio vestro quamdiu predictam turrin tenere* (23). La alquería de Beniarrés reunía características similares y era, asimismo, muy reducida: se establecieron diez pobladores cristianos en 1275, reteniendo el señor la *turrim eiusdem alcharie, cum domibus in circuitu eiusdem turris* (24), pobladores que terminaron por abandonar esta alquería durante el siglo XIV, siendo constituidos, de nuevo, por mudéjares.

Al grupo de las catorce o quince villas más los pequeños y escasos núcleos secundarios, empiezan a sumarse, desde 1270, unos intentos de fundación de villas nuevas llevados a cabo por Jaume I, con la intención de reforzar el retardado proceso colonizador, aunque algunos fracasaron de inmediato. La crónica real refiere así los dos casos más conocidos: *e nos vinguem-nos-en a Xàtiva, e d'aquí anam-nos-en vers Dénia. E aquí nos faem una pobla que ha nom Orimbloi, e faem altra pobla en val d'Albaida que ha nom Montaverner* (25). Montaverner recibió en 1271 privilegio de franquicia por diez años para que acudiesen a poblarla (26), consolidándose como villa después de la revuelta mudéjar. La suerte de Olimbroi no fue la misma y apenas sí puede decirse que llegara a existir (27), por no hablar de otra puebla

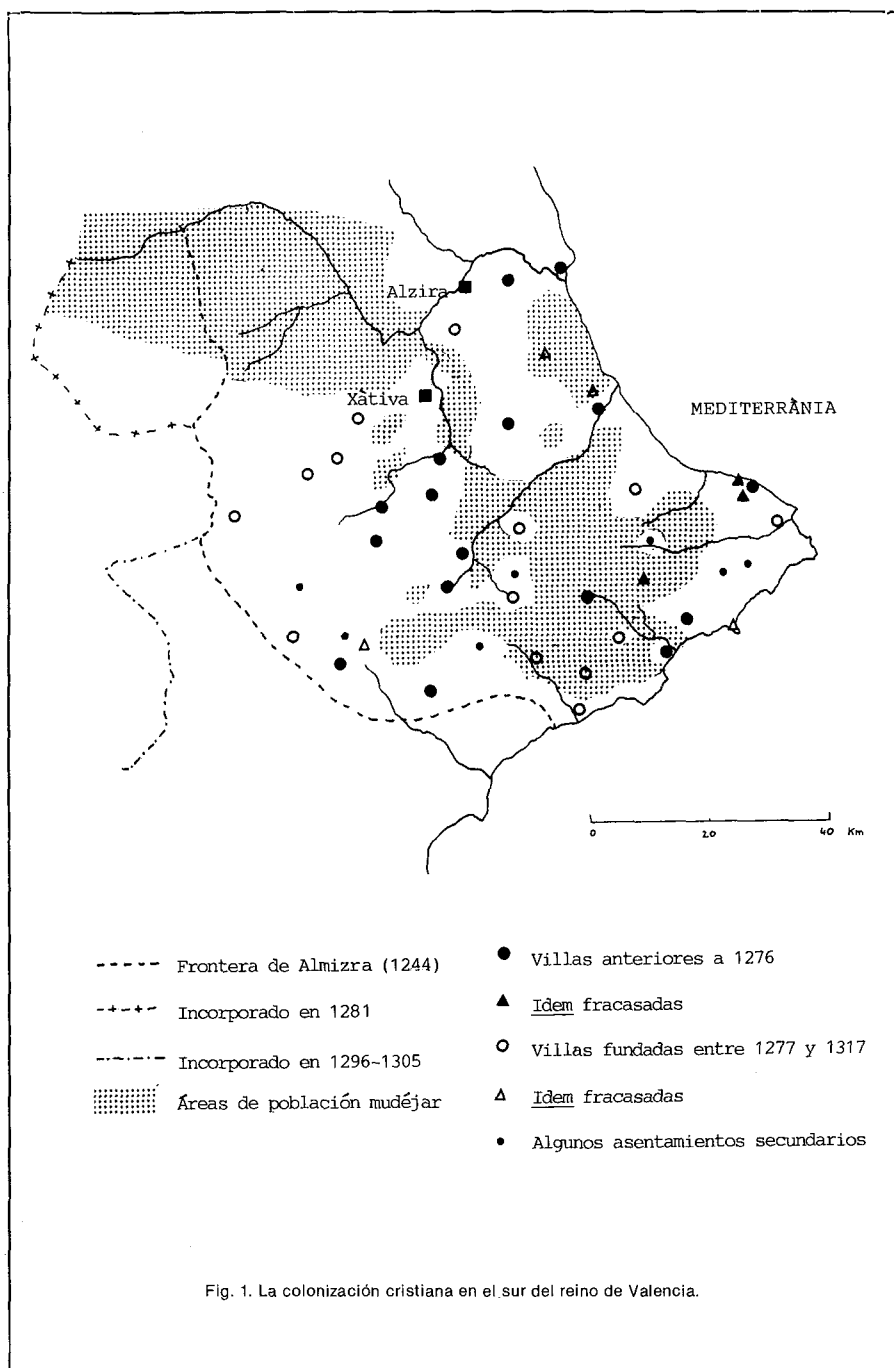


Fig. 1. La colonización cristiana en el sur del reino de Valencia.

promovida en el término de Dénia: la que debería haber sido denominada, desde 1273, con el expresivo nombre de la Vilanova del Palmar (28). En ambos casos puede hablarse de fundaciones abortadas.

En resumidas cuentas, podemos considerar bastante laxa la red de asentamientos colonizadores al sur del Xúquer en vísperas de la guerra de 1276-1277. A partir de ese momento, las intervenciones repobladoras efectuadas por la corona y sus agentes se verán propiciadas por el aplastamiento militar del campesinado mudéjar y la subsiguiente determinación de reasentar a los musulmanes, extrayéndolos de las zonas reservadas a la colonización. Se acelerará así la reordenación de las estructuras territoriales en esta región del reino, fundamentada ahora más claramente en la segregación espacial del campesinado musulmán, confinado generalmente en zonas agrestes —la *Montanea regni Valencie*—, liberando espacios para el asentamiento de los repobladores, atraídos mediante el otorgamiento de franquicias y el reparto de lotes de gran extensión, de 15 a 18 ha (29).

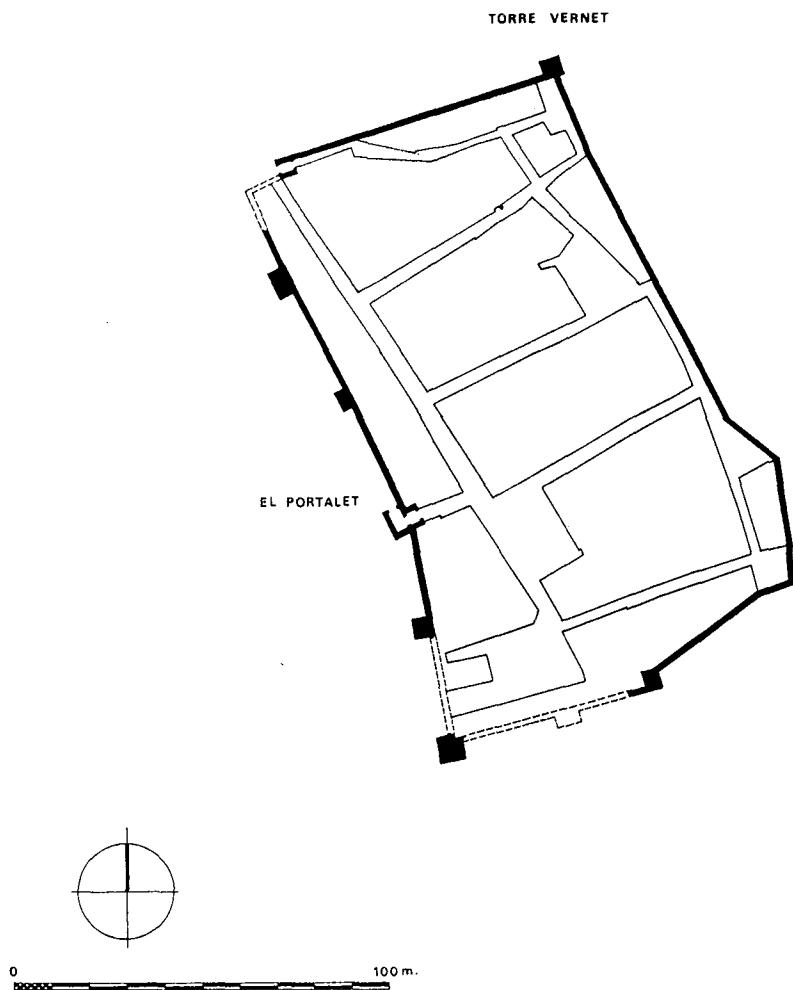
Ya hemos visto cómo, desde un primer momento, se intenta retener a las guarniciones instaladas con sus familias en los castillos durante 1276 y 1277. El emplazamiento apartado y la topografía escarpada de muchos de los *ḥuṣūn* convertidos ahora en fortalezas reales hizo inviables estos intentos en numerosas ocasiones. Así, el grupo instalado en el castillo de Castells (a 1.050 m s.n.m. y a una hora de distancia de las tierras de cultivo más próximas) desapareció muy pronto, aunque parece que con posterioridad a 1280. Otros pequeños asentamientos situados en los castillos de Carbonera y de Rugat se desvanecen, también, poco después de 1286 (30). El documento de la venta de Castells a Bernat de Sarrià menciona la *villa seu ravallo eiusdem* (31), refiriéndose, sin duda, al constreñido recinto inferior del castillo, con una plataforma de aceptables condiciones edificables inferior a los 430 m² de superficie.

La fundación de la villa de Penàguila empezó de modo similar, con las promesas efectuadas, en 1276, a los peones de la guarnición castral. La carta puebla (1278) estipuló, finalmente, la distribución de heredades muy extensas, de 6 *jovs.* (casi 18 ha) y la construcción de casas en las inmediaciones del enriscado castillo (930 m s.n.m., rodeado por escarpes), ya que los beneficiarios quedaban obligados al mantenimiento y custodia de la fortaleza: *construatis domos et hedificia vestra quibus habitetis circiter ipsum castrum*. Sin embargo, este asentamiento castral o sub-castral no llegó a prosperar. Hacia 1286, los habitantes de Penàguila se redimieron del deber de guardar el castillo mediante el compromiso de pagar 1.000 s. anuales (aunque el documento original se perdió con el saqueo protagonizado por la *razzia*

granadina de 1304), y en 1311, incluso, pidieron al rey que les liberase de esta obligación pecuniaria (32). Por todo ello la villa se construyó en terreno llano, bajo el abrupto peñasco del castillo, por lo cual tuvo que rodearse, quizá a partir de 1286, de un recinto amurallado rectangular, provisto de dos torres de ingreso y siete de flanqueo, encerrando una superficie de 1,3 ha (89 x 148 m aproximadamente) para la pequeña villa nueva. Con todas las reservas que merecen este tipo de cálculos, puede admitirse que la mencionada extensión resulta extremadamente ajustada, si no insuficiente, para acoger a los 100 pobladores que pretendía establecer la carta puebla de 1278.

Un caso realmente modélico de puebla colonizadora implantada en la llanura fue el de la fundación de Pego, tras la expulsión de un buen número de los mudéjares que habitaban en las alquerías del valle, al finalizar la guerra. En 1276 se había previsto sustituir la población musulmana del término del castillo de Pego asentando 200 peones, intención que trataría de cumplir la carta puebla de 1279 al regular la concesión de heredades de 6 *jovs*. (extensión igual a la señalada en Penàguila) y solares *ad edificandum domos*, por lo cual los beneficiarios se obligaban a residir en el lugar donde se construiría la *villa sive pobla* (33). Que el tamaño del grupo repoblador quedó bastante lejos de las expectativas reales, lo prueba la revisión de la carta puebla en 1286 y la pervivencia de varias alquerías mudéjares. P. Guichard analiza el proceso de formación de esta villa con singular perspicacia y pone de manifiesto claros síntomas de rechazo, por parte de los pobladores cristianos, a establecer sus viviendas en la nueva villa. A fines de 1280 se les ordenó que la construyeran en el lugar que les pareciese más adecuado, siempre que estuviese situado «cerca de la fuente», aunque en 1287 se determina que el lugar de emplazamiento sea el de la alquería de Uixola, y se ordena la fijación de «un plazo para que los colonos vengan a residir efectivamente» en dicho lugar. En 1291 las murallas todavía no han empezado a construirse, en 1308 tampoco (34). Con todo, la villa fortificada terminó por consolidarse siguiendo las habituales pautas de las pueblas de terreno llano: perímetro rectangular y disposición regular del callejero.

Sin embargo, lo sucedido en Penàguila y Pego no es lo más habitual. Construir una muralla —ya lo hemos visto— supone el inicio de un proceso largo y muy costoso que obliga a la corona a renunciar, durante mucho espacio de tiempo, a importantes partidas tributarias de las villas para que puedan destinarse a la construcción de los muros (35). Era más rápido y, sobre todo, mucho menos perjudicial a las rentas reales constituir las villas nuevas en el interior de los relativamente espaciosos albares o recintos secundarios de los viejos castillos musulmanes, a pesar de adolecer de una topografía muy



PENÀGUILA

J. Ivars. J. Torró. E. Cortell
1.989

Fig. 2. Recinto amurallado de la villa de Penàguila.

poco adecuada para el normal despliegue de una *vila plana*. Una ojeada a las cartas pueblas posteriores a 1276 (36) permite esbozar una primera relación de estos asentamientos implantados sobre antiguos *ḥuṣūn*: Alfàndec en 1277 (fundación fracasada), Planes en 1278, en 1280 Biar, Serra de Finestrat y Tàrbena. De Relleu no conservamos la carta de población, pero también allí se creó un pequeño asentamiento en el interior de la fortaleza, posiblemente a consecuencia del reparto de heredades previsto en 1276; en todo caso, en 1381 se contabilizaban 17 *casats de christians* (37), y Escolano nos dice, a principios del siglo XVII, que «en Relleu, lugar del conde de Anna, hay 200 casas de moriscos y un castillo en que habitan quince familias de cristianos viejos» (38). Se aprecian todavía, en el interior del castillo (unos 1.700 m² de superficie total), vestigios de una alineación de viviendas por medianería, aunque resulta difícil delimitar el espacio de cada una de ellas. Tampoco la repoblación de Finestrat respondió a las expectativas y se quedó en un minúsculo asentamiento cristiano restringido al interior del castillo.

Menor importancia tuvo la concesión de cartas pueblas para asentamientos de tipo «abierto», situados en alquerías preexistentes: Favarella (1279), que terminó despoblándose antes del siglo XVI, o Beneixama (1280), al lado de una antigua torre de alquería (39), como ya vimos en los casos de Onil y Beniarrés. Algunos lugares de este tipo fueron promovidos por los poderes señoriales (así lo hizo, p. e., Bernat de Sarrià) con cierto éxito en Altea, Benissa o Murla (40). Probablemente existiría una torre de época islámica en estas alquerías (la de Altea, p. e., está documentada al final de la primera revuelta mudéjar), pero el centro defensivo de estos asentamientos se fijará tardíamente en iglesias fortificadas (41), como la de Murla o la ya desaparecida de Benissa, a las que podríamos añadir las de Xàbia y Teulada, esta última dotada de un reducto defensivo («quartijo») adyacente, si bien terminó por amurallarse la villa en época avanzada (42). Todo ello fue el corolario de la paulatina conversión en villas de varias de las alquerías o lugares poblados por cristianos en esta zona litoral (Benissa, Teulada, Callosa) en detrimento de los centros predeterminados por la corona (Ifac, Tàrbena).

Por otro lado, toda esta serie de nuevas fundaciones vino acompañada de la consolidación de centros implantados con anterioridad a la segunda revuelta mudéjar, pero que permanecieron poco poblados (p. e. Guadalest), o bien no habían logrado aglutinar la residencia efectiva de los pobladores del término, como parece que ocurrió en Castalla y, con toda seguridad, en Corbera. El caso de Corbera, estudiado también por P. Guichard, resulta especialmente significativo: «hasta la gran sublevación musulmana de 1276-1278 no parece haber existido ninguna agrupación de casas ni “villa” cerca del

castillo». Es a partir de 1280 cuando la intervención del rey Pere trata de concentrar la población cristiana del término, primero en la ladera del monte del castillo, y después (1281) expresamente en el albacar, de modo que los pobladores construyesen allí sus viviendas y habitasen personalmente en las mismas. Se les concedía el plazo de un mes, transcurrido el cual el justicia debería destruir las casas situadas fuera de la nueva población. En 1283 los objetivos reales no se habían cumplido y el monarca renovaba las órdenes de residir en la villa del albacar, así como las amenazas de destruir las viviendas exteriores (43). La villa terminó por construirse en el lugar señalado, pero todo indica que tuvo escaso éxito (las alquerías o lugares «abiertos» ocupados por cristianos no desaparecen) y, de hecho, en 1304, Jaume II le tuvo que asignar un nuevo emplazamiento —evidentemente exterior al albacar— y se ordenó a quienes vivían en la villa originaria que trasladasen sus viviendas al nuevo lugar, pudiendo reutilizar el maderamen para construir otra vez sus casas (44), probablemente ya en el lugar que actualmente ocupa Corbera.

«CONSTRUERE DOMICILIA IN ALBACAR CASTRI» CONGREGANDO POBLADORES

El paradigmático proceso de Corbera ilustra bien dos realidades complementarias: el interés de la corona en mantener a los repobladores reunidos en núcleos fortificados y, por otra parte, un poblamiento que muchas veces no se ajusta a esta exigencia y permanece disperso de forma más o menos laxa, fuera de las murallas, ocupando, a veces, alquerías no reconocidas en las fuentes de tipo fiscal, alquerías que podemos suponer despobladas o habitadas todavía por mudéjares. Tal es el caso, p. e. de Elca, en el término de Rebollet, alquería de señorío para la cual no se conocen referencias, digamos «oficiales», que la consideren como un núcleo cristiano, aunque un acto privado como es un contrato de cesión de bueyes, realizado en 1298, desvela que allí vivía un tal Berenguer Balaguer con su familia (45). El poblamiento cristiano en alquerías se advierte, también, en los términos de Denia, Xàbia y Calp, teóricamente peligrosos por su situación costera. Estas alquerías desaparecerán o, como ya hemos dicho, terminarán convirtiéndose en verdaderas villas.

La alquería o el hábitat «disperso» es una forma de asentamiento no reconocida para los colonos cristianos y combatida con clara determinación por el poder real a partir de 1280, aproximadamente. En abril de dicho año, el alcaide del castillo de Biar, Eiximén Zapata, recibía una carta del rey Pere

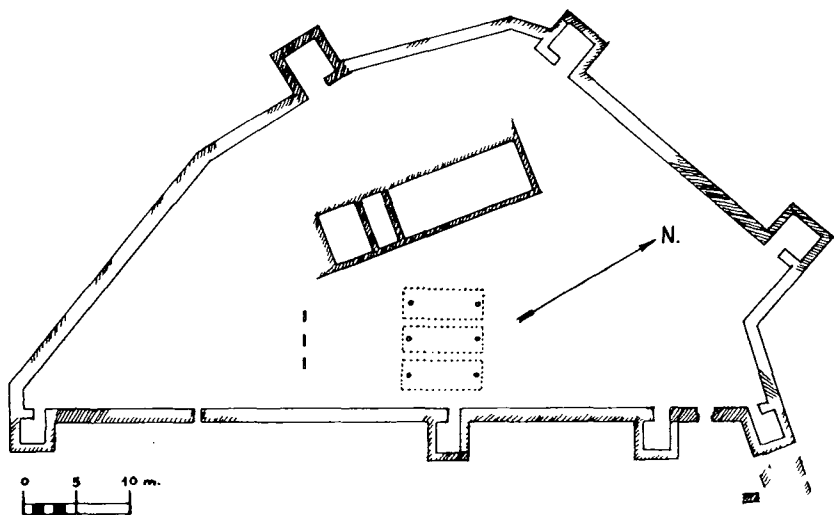


Fig. 3. Plano de planta del castillo de Relleu (A. SENDRA y Asociación Cultural Relleu),
Relleu (conocer un pueblo), Alicante, 1980, pág. 177).

con órdenes para que varios pobladores heredados en el término trasladasen de inmediato su residencia al interior del albacar de la fortaleza:

mandamus vobis quatenus compellatis populatores de Biar qui deputati sunt ad residendum in albacharo castri de Biar, per Iacobum de Linars, partitorem hereditatem dicti castri quod transferant incontinenti et teneant eorum domicilia in eodem albacharo (46)

Efectivamente, el interés de la corona en agrupar a los pobladores acogidos a las cartas pueblas de 1277-1280 queda sobradamente evidenciado en las reiteradas instrucciones relativas a la construcción de las pueblas en el interior de los recintos castrales (cuando éstos no estaban alejados de las tierras de cultivo), instrucciones que hallaban siempre una importante resistencia a su cumplimiento. La franquicia que el rey Alfons otorgaba a los *popula[t]oribus castri et ville de Biar* en 1287 se efectuaba bajo la condición de que, en el plazo de un año, hubiese 150 pobladores en la villa, de los cuales, cuarenta *morentur et faciant domicilia sua in albacharo* (47). Esta distinción, ya discernible en la orden de 1280, debe valorarse teniendo en cuenta las limitadas dimensiones del albacar que, a pesar de todo, debía extenderse por la falda del cerro, abarcando una superficie mayor de la que encierra el doble recinto tardomedieval del castillo. La plataforma inmediata a la torre mayor está rodeada por el recinto interior, de posible origen islámico (advertible en las fábricas de la parte inferior de algunos lienzos), y abarca una extensión muy reducida, de unos 370 m² (48). El resto de las viviendas tendrían que desplegarse, con toda probabilidad, a los pies del montículo, formando una aglomeración que también debería ser fortificada.

Así, en el verano de 1295, Jaime II amonestaba a los vecinos de Biar que tenían casas *extra villam* (cosa que sucedía con algunos de ellos) y que no querían construir sus viviendas en el albacar (*nec construere velitis domicilia in albachar dicti castri*). Azuzando el miedo de peligros inminentes y favoreciéndolos con una franquicia de cinco años (de la cual excluye la cena), el monarca ordena a los que carecen de *domicilia* en el albacar, que se las construyan y, sobre todo, que se cierre la villa sub-castral (*claudatis villam*) con paredes (49). A este respecto, conviene advertir que, en muchas ocasiones, las pueblas no llegaban a rodearse de una muralla *stricto sensu*, sino que simplemente bloqueaban las bocacalles exteriores colocando portales y haciendo de recinto los muros de las propias casas. Debemos evitar, pues, los malentendidos a que pueden llevarnos algunos documentos cuando mencionan puertas en bastantes poblaciones no muy importantes (50).

En Castalla se desarrolló un proceso muy similar, con un precedente ya en 1267, cuando Jaume I entregaba una heredad de 6 *jovs.* en la alquería de Cabanes a cierto personaje bajo la condición de que tuviera su residencia en la villa, al menos durante diez años, que era el plazo de tiempo para poder alienar la donación real (51). Veinte años después, y al mismo tiempo que para debían de satisfacer los habitantes de Castalla *sub tali condicione* que, transcurrido un año, hubiese 100 pobladores *in circuito castri*, instalados bajo la dirección de Guillem de Torres, procurador del rey y especialista —como veremos— en la organización de nuevos asentamientos. El monarca se reservaba, no obstante, las rentas verdaderamente importantes: regalfas derivadas de los monopolios, cena, *questia* (o peita), etc. (52).

No obstante, la oferta no resultó ser muy eficaz, por cuanto en 1290 los habitantes de Castalla se enfrentaban con Eiximén Pérez de Calahorra, quien gozaba de una concesión fiscal para poblar el lugar, por el preciso asunto de la *populacionem ipsi castri* (53). Todavía en 1298 Jaume II quiere recompensar la actuación de los vecinos de Castalla en la guerra de Murcia otorgándoles una franquicia total de toda exacción o derecho real, siempre bajo la condición expresa de obligarse a habitar en el arrabal del castillo. Los que no pudiesen o, posteriormente, no cupiesen, deberían hacerlo en la villa *subtus ravale constituta, et non in alio loco* (54). El documento es interesante por recalcar la importancia político-militar que la corona concede en estos años a la consolidación de asentamientos fortificados en zonas fronterizas, hasta el punto de estar dispuesta a favorecerlos con una inmunidad fiscal casi total (el privilegio no menciona los monopolios). Por otra parte, constatamos un esquema topográfico muy parecido al de Biar (y también de difícil fijación planimétrica por las devastadoras intervenciones bajo-medievales en la fortaleza) donde se puede identificar ese arrabal con el albacar castral, destinado a contener una parte de la población, a cuyos pies se establece una villa para instalar a los que —supuestamente— no hallan sitio en la limitada superficie del recinto castral. Un documento notarial de 1303 se refiere a la venta, realizada por un tal Ramón d'Albera, de un solar en el albacar de Castalla, el cual limita con dos casas, con la vía pública y el *muro ville* (55) que define el albacar. Es difícil creer que éste se limitase a la superficie interior que rodean actualmente los muros (unos 1.300 m² en total), y más habiendo sido el conjunto profundamente reformado durante los siglos XV y XVI, de modo que no se aprecian vestigios de la época islámica. Tanto en Biar como en Castalla se hace necesario un reconocimiento arqueológico que permita una delimitación topográfica del asentamiento castral (56).

Un ejemplo diferente al de estas villas fronterizas de cierta entidad nos lo aporta el castillo de Guadalest, pequeño enclave de colonos cristianos en una zona montañosa densamente habitada por musulmanes. Con anterioridad a la revuelta mudéjar ya existía un pequeño grupo de cristianos que se veía reforzado tras los acontecimientos de 1276. Lo que no parece tan claro es que habitasen en el interior del castillo, a pesar del fuerte contexto poblacional mudéjar, ya que en 1289 el alcaide de Guadalest recibía una carta por la que se le ordenaba que *in faldis castri eiusdem receptet homines ipsius termini*, mientras los colonos recibían otra que les mandaba instalarse en dichas «faldas» (57). Muy probablemente, estas «faldas» o laderas corresponden a la superficie del albacar, cuyo recinto murado debía estar muy maltrecho. Ya en 1286, el *batlle* de Guadalest había recibido dos mandatos para realizar obras en el castillo (58), y en enero del mismo año 1289 se asignaron 800 s., procedentes de las rentas de los cristianos de Guadalest, *in reparandis muris dicti loci* (59). Se conformó así una doble estructura castral que reproducía y aprovechaba la división entre celoquia y albacar de la vieja fortificación o *hishn* anterior a la conquista. La abundante documentación administrativa del condado de Dénia del último tercio del siglo XIV distingue entre el castillo de la *Alcosayba*, que contaba con alcaide propio, y el castillo de Guadalest, identificable con el albacar —ahora «villa»— de dicha *Alcosayba* o reducto fortificado superior (60). De todos modos, la villa castral de Guadalest sólo tuvo una pervivencia residual, casi simbólica: en 1381 únicamente se contaban ocho *fochs de cristians* en el castillo, y en el siglo XVI no superaban las diez casas (61). Obviamente, este asentamiento cristiano —como los de Rellu o Tàrbena— poesía, más que nada, un valor de centinela enquistado en la reserva territorial mudéjar y morisca.

Junto a las disposiciones de tipo político que presionan a los colonos para que se congreguen en los albacares o villas, se emprenden, también, intervenciones de tipo técnico que permiten materializar el modelo de asentamiento propugnado por la corona. En primer lugar, las obras de reconstrucción y acondicionamiento de los recintos castrales: se documentan —como hemos visto— en Guadalest y en las demás fortalezas que han de acoger una villa (62). En segundo lugar, pero con una importancia muy especial, la lotización o parcelación del solar de la villa nueva implica una modulación regular y una disposición ortogonal del viario características de este urbanismo colonizador (63). Es relevante, en este sentido, la figura del agente *assentista* en tanto que responsable de la división y distribución de los solares urbanos. La supervisión general la desempeñaba en todo el reino de Valencia, y desde el 9 de febrero de 1286, Guillem de Torres, a quien el rey Alfons el Liberal

nombró procurador *super ordinandis, meliorandis et condirigendis* de la población de las villas de Vila-Real, Pego, Penáguila, Altea, Calp, Biar, Castalla, Serra de Finestrat y de *omnibus aliis populacionibus nostris no[v]is regni Valencie*. Sus funciones incluían el reconocer (*videatis, recognoscatis*) las nuevas poblaciones que se estaban construyendo y disponer todo lo que fuera de utilidad, sobre todo al rey (*ad comodem nostrum*). El nombramiento facultaba también a Guillem de Torres para embargar las casas y heredades abandonadas por los pobladores absentistas o poseídas por quienes no cumplían las condiciones bajo las cuales les habían sido entregadas, así como el reasignarlas a otros colonos (64). Guillem de Torres sería designado, asimismo, para disponer, de forma especial, *super populacionibus faciendis* en Biar y Castalla (1287), posiblemente debido a las peculiares dificultades que entrañaba la concentración de estas villas en los emplazamientos designados; el procurador del rey en Valencia, Pere Ferràndez, debía proporcionarle auxilio, consejo y ayuda en estos conflictivos asentamientos (65).

Una vez examinados estos ejemplos significativos, tal vez más destacados por su especial ubicación geoestratégica, convendría mencionar otras fundaciones o refundaciones ilustrativas de la persistencia del poder real en su política de agrupación de los asentamientos. Jaume II continuó aplicando el sistema de transferir las viviendas al interior de los albacares. En el caso de Dénia —bastante conocido— el traslado se justifica oficialmente por la peligrosa situación marítima del lugar y la necesaria defensa de sus habitantes (1305), necesidad que no parece ser lo suficientemente sentida por estos, ya que si las disposiciones iniciales de 1297 simplemente proveían la concesión de torres y patios situados dentro del albacar y muro del castillo, en 1306 es una orden lo que se promulga para que las casas situadas fuera del castillo sean demolidas y trasladadas al albacar, con permiso para reutilizar los materiales. En 1308, finalizadas las circunstancias —guerra con Castilla, *razzias* granadinas— que supuestamente motivaban la reclusión de la villa de Dénia, quedaba formalmente constituido el albacar como *vila plana* para los habitantes de Dénia, presentes y futuros (66). En Bairén (1304) se intentó aprovechar el vasto recinto amurallado («arrabal») que se extendía por la ladera oriental del cerro (donde probablemente estuvo ubicada la medina islámica) para establecer una villa nueva en su interior, formulándose instrucciones bastante precisas para señalar patios de casas y empezar a distribuir heredades (67), todo ello pese a la extremada proximidad de la consolidada y pujante villa de Gandía (unos 2,5 km). Como era de esperar, la *pobla* de Bairén fracasó.

Dénia y Bairén constituyen dos casos dignos de un estudio profundo y directo que permita conocer con mayor detalle los procedimientos desplega-

dos por Jaume II en su enérgica política territorial. Una política territorial que pudo ser eficaz, p. e., en la fundación de Xàbia (1307), pero que fracasó al insistir en fundaciones inviables, como la de Bairén, o la reiteradamente fallida de Ifac, donde se pretendía concentrar a los pobladores del término de Calp construyendo una puebla fortificada sobre el istmo del peñón que se adentra en el mar. La fundación de Ifac se intentó, sucesivamente, en 1282 y en 1298, consiguiéndose al fin estabilizar un pequeño asentamiento al cual se dotó de un excesivo recinto amurallado, expresamente construido, que no pudo evitar la destrucción del lugar, hacia 1362, por una flota genovesa (68).

Y tampoco podemos dejar de tener en cuenta el beneplácito con que, desde ahora, van a empezar a contar las iniciativas señoriales en esta región meridional del reino, donde la corona no ha cesado de ir alienando territorios desde el reinado de Alfons el Liberal. Así, Jaume II concederá licencia a la señora de Moixent, en 1298, para hacer una población en sus tierras (69), puebla que llegara a constituirse y recibirá su carta fundacional en 1303. Otras poblaciones señoriales que pueden enumerarse para estos años son las de Montesa y Vallada en 1289, la Vila Joiosa en 1300, la Font de la Figuera en 1301, o la Poble Llarga (Poble de l'Ardiaca) ya en 1317 (70).

EL FRACASO DE UN ASENTAMIENTO CASTRAL: TÀRBENA

¿Por qué los repobladores se resistían con obstinación a ser recluidos en un centro castral? ¿Por qué terminaron fracasando no pocas fundaciones posteriores a 1276? La observación de un caso específico puede ayudarnos a conocer mejor los fenómenos de despoblamiento de centros colonizados. Tàrbena es, además, uno de los casos del que menos se sabe y del que puede destacarse, en principio, la similitud con Relleu, Finestrat o Guadalest. Se trata de un castillo andalusí situado en un valle especialmente agreste, carente de tierras llanas, aunque en una posición topográfica precisa muy poco apartada de las terrazas de cultivo. La complicada problemática del castillo y el término de Tàrbena con anterioridad a la guerra de 1276 no nos permite detenernos, ni siquiera sumariamente, en los avatares que anteceden a la formación del asentamiento cristiano. Solamente destacaremos tres hechos: la asimilación al término de Tàrbena del vecino distrito de Bèrnia (Callosa y Algar) y, a veces, del de Xaló; la presencia de un alcaide musulmán en la fortaleza —el qā'id Muḥammad— hasta 1268, perteneciente a una familia —los banū Ishāq— poseedora, en esos años, de un número importante de alquerías y rahales en los territorios mencionados; en tercer lugar, la muy probable ubicación de un poblado musulmán en el interior del castillo, el cual pudo pervivir, tal vez, hasta la caída de Muḥammad (71).

Un pequeño grupo de cristianos debía habitar el *castrum et villam* de Tàrbena, al menos desde 1273 (72), pero es en febrero de 1276 cuando el alcaide Pere de Sant Oliva *deu tenir* treinta hombres en el castillo (73), número que es aumentado en agosto, prometiéndosele a Sant Oliva las vituallas necesarias para sus hombres *dum guerra fuerit inter christianos et sarracenos* y que se darían buenas heredades para cuarenta de los hombres que estuvieran en el castillo (74). En 1279, ya finalizada la guerra, el nuevo alcaide, Joan Martí de Deza, recibe la orden de convocar a todos los que tienen heredades asignadas en el término *pro faciendam in eis residentia personali et pro custodiendo dicto castro de Tarbena*, con la habitual disposición de ceder las tierras no ocupadas a otros pobladores que *personaliter resideant et custodiant dictum castrum* (75). La carta puebla de 1280 determinó, en efecto, el reparto de 40 heredades, con la extensión normal de 6 *jovs.*, *in loco meliora bono* del término de este castillo. Se establecía, también, un censo de 6 s. anuales por *jovada* (del que quedaban exentos los tres primeros años) y la obligación de custodiar el castillo de Tàrbena haciendo en el mismo residencia personal (76), de modo similar a lo que, en un principio, se pretendió hacer en Penàguila.

Previamente a la instalación de los cristianos en el interior del recinto de la fortaleza, tendría lugar, posiblemente en 1268, la evacuación de los musulmanes de su interior y su instalación en un arrabal a extramuros. Tres documentos de los años 1286-1289 sitúan la aljama en el *ravall* *Tarbane* (77), y lo cierto es que durante todo el siglo XIV no sólo permaneció con vida *lo ravallet del castell*, con una población de ocho familias mudéjares en 1391, sino que documentamos también un segundo arrabal, llamado *de la Olivera*, donde habitaban otras cinco. El resto de los pobladores mudéjares se distribuía entonces por las pequeñas alquerías de Benifla (actual partida de Benipla) con 15 casas, Benitallia (siete fuegos) y Benixebel (seis fuegos), no existiendo a fines del siglo XIV más cristiano en el término estricto de Tàrbena que el que habita en *l'hostalet de Tàrbena* (78), llamado Pere Pasqual, quien sin embargo, es *peyter e plegador de la peyta dels christians de Tarbena* en 1417 (79).

Las noticias de los pobladores cristianos de Tàrbena durante los años finales del siglo XIII e iniciales del XIV no nos permiten asegurar del todo si todavía residían efectivamente en el castillo. Las colectas de la cena en 1292 y 1293 señalan una contribución de 150 s., la mitad de lo que pagaban los pobladores de Guadalest o de lo que pagaba la aljama mudéjar del propio término particular de Tàrbena (80). Antes de pertenecer a Bernat de Sarrià, en 1303, el castillo era tenido en feudo (es decir, a uso y costumbre de Cata-

lunya) por Berenguer de Cabrera. Los pobladores se quejaban entonces ante Jaume II, como *dominum principalem*, por los abusos que aquél cometía en sus exigencias de servicios militares, ante lo cual el monarca mandó a Cabrera que preservase las franquicias y libertades de los pobladores de Tàrbena (81). Al año siguiente, Cabrera había fallecido y el rey ordenaba a los hombres de Tàrbena que no se opusieran al embargo del castillo que había de efectuar Bertrán de Canelles, procurador general del reino (82).

Durante el último tercio del siglo XIV, y entrado ya el XV, los *christians de Tàrbena* constituyen una entidad fiscal del condado de Dénia cuyas rentas (formadas por la *peita*, censos sobre algunas heredades *de menuts* y el tercio diezmo) pueden seguirse bastante bien entre 1369 y 1414. No obstante, las listas del morabatí y otros documentos demuestran que ni en el castillo ni en el valle de Tàrbena habitaba otro cristiano que no fuera el hostelero. Los *christians de Tàrbena*, profusamente mencionados en la documentación fiscal de los duques reales, no eran otros que los que vivían en Callosa, al lado de tierras mucho más fértiles, situadas unos ocho o diez km al sur del montañoso valle de Tàrbena. Desde el siglo XIII, el viejo territorio del castillo de Bèrnia (con Callosa, Algar y otras pequeñas alquerías situadas junto al río Guadalest: Micleta, Senta Illa, Algoleja, Alguixen, etc.) se adscribió militar y administrativamente a Tàrbena. No sabemos si las heredades fueron repartidas, ya desde un principio, en esta zona irrigada (la carta puebla, recordémoslo, pretende que sean las mejores tierras), pero no cabe la menor duda de que, en el siglo XIV, las heredades de los cristianos «de Tàrbena» se hallaban en Callosa y sus alquerías, a orillas del río Guadalest, y bastante lejanas del castillo como para pensar que sus cultivadores pudiesen residir en él, pese a que se mantuviera sobre ellos la obligación de custodiarlo y defenderlo (83).

Así pues, a pesar de la denominación de los registros fiscales, los *christians de Tàrbena* habían dejado realmente de serlo. No sabemos en qué momento exacto sería abandonado el inhóspito castillo y valle de Tàrbena, pero lo cierto es que desde el primer tercio del siglo XIV, coincidiendo con el señoría de Bernat de Sarrià, se advierte la presencia de cristianos en Callosa, donde —significativamente— se construiría un castillo en la parte alta de la población. El asentamiento castral de Tàrbena había tenido una vida bastante efímera de, acaso, unos veinte a treinta años. Un reconocimiento del castillo, llevado a cabo en 1445, con motivo de la toma de posesión del valle por Guerau Bou, nos ofrece el siguiente, y gráfico panorama:

Fon vist que lo dit castell no havia portes algunes, ne tancadura en lo portal, e lo portal és molt vell e roynós, e de la murada o paret forana del dit castell no y ha sinó troços, e en algunes parts de l'àmbit de la dita murada no s'i mostra paret ne fonaments, e aquells troços de les dites parets que s'i mostren són molt sotils. E mostra's que dins lo dit castell ha haüd en temps pasat molts edificis e habitacions e cases de singulars persones, axí com edificis se solen fer en los lochs per habitacions de singulars persones, los quals edificis són destrohits en tant que no y ha res d'aquells cubert ne s'i mostra paret sancera d'aquells, mes troços, ne y ha edifici algú en lo dit castell cubert, sinó la capella, e aquella asats flaquament sostenguda e molt vella, e hun algup que.s diu que.s de volta e que no reté aygua com sia trencat, ne y ha en lo dit castell edifici que.s puxa fàcilment cobrir ne preparatus per a cobrir (84).

La magnífica descripción del notario es especialmente instructiva. No sólo no vivía nadie en el castillo, sino que éste debía hacer ya mucho tiempo —a juzgar por lo ruinoso— que estaba totalmente abandonado (la relación de lugares del valle, efectuada en el mismo documento, ni siquiera menciona los minúsculos arrabales mudéjares de la fortaleza). El estado del muro y del aljibe podrían ser descritos en idénticos términos por un visitante actual. No se distingue hoy, sin embargo, la capilla ni esos habitáculos o casas *de singulars persones*, el testimonio de cuya presencia es muy importante. El notario advierte que las ruinas no corresponden a edificaciones auxiliares del castillo y significa el que se trate de auténticas viviendas, como las que se suelen construir en cualquier lugar como residencias unifamiliares. Se demuestra así que el asentamiento castral, pese a la breve duración que debió tener, existió efectivamente y que, en un momento dado, sus ocupantes lograron abandonar este incómodo hábitat que les había sido impuesto y trasladarse a las tierras situadas más al sur.

Si reconocemos, topográfica y arqueológicamente, el castillo de Tàrbenya y examinamos su planimetría, podremos constatar algunos datos textuales. En primer lugar, se advierte a extramuros, unos 50 m al SE del extremo oriental de la muralla, la presencia de un aljibe exterior relacionable con el arrabal mudéjar. Pero lo más interesante es el área donde, forzosamente, debían ubicarse las viviendas. Ésta se extiende al lado NW de la cima y junto al aljibe interior (que, por cierto, presenta evidencias de una reparación mediante contramuros), donde además, se advierten claros vestigios de un muro rectilíneo, de 33,5 m de longitud, el cual no tiene sentido como muralla ni se adapta a los contornos del escarpe: probablemente corresponde a la parte posterior de una alineación de habitáculos por medianerías. En conjunto, la superficie que pudo edificarse en esta zona representa menos de 750 m², con lo que puede deducirse —el documento habla de *molts edificis*— que, por escasas que fuesen las viviendas, su tamaño debía de ser muy re-

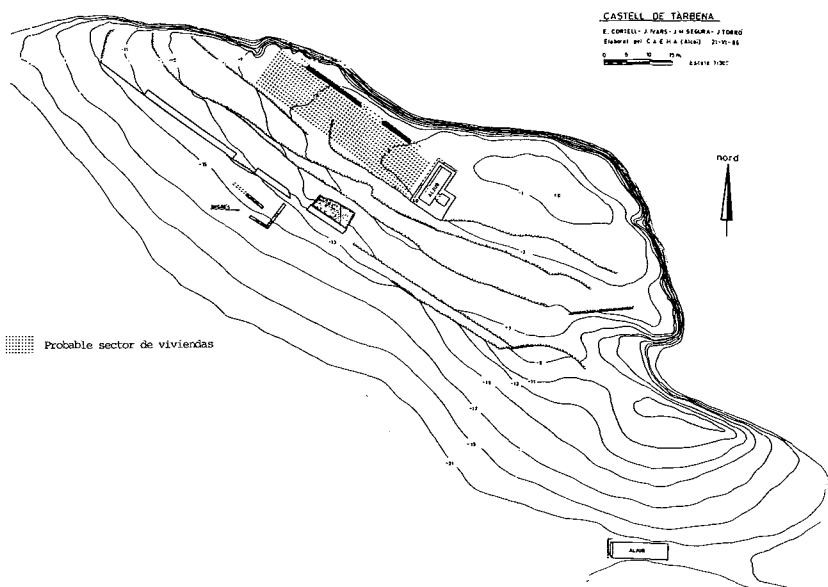


Fig. 4. Plano de planta del castillo de Tàrbena.

ducido. Pese a la reciente roturación y aterrazamiento del área, es factible una excavación arqueológica en la terraza superior, junto al muro y al aljibe, la cual podría proporcionar datos de gran importancia sobre las estructuras materiales domésticas y el marco de vida castral durante la época de la repoblación (85).

HACIA UN MODELO DE ANÁLISIS REGIONAL

Si algo ha quedado bastante claro en lo expuesto hasta ahora, es la muy remarcable función político militar que desempeñan los asentamientos fortificados promovidos por la corona catalano-aragonesa en las tierras meridionales del nuevo reino valenciano. El hábitat fortificado es el soporte fundamental de la cohesión y articulación de las agrupaciones de colonos organizados comunalmente. Agrupaciones puestas, así, al servicio de los intereses político-territoriales de la monarquía, en tanto que centros permanentes de apoyo militar en una inestable geografía política (86): la creación de villas nuevas fortificadas ha de entenderse, evidentemente, como la plasmación de la voluntad de «marcar una frontera, un territorio» (87). Frontera terrestre y frontera marítima, vigilancia de las vías de comunicación y de las reservas territoriales mudéjares; toda la mitad meridional del reino es teatro de rivalidades con la corona de Castilla y el sultanato *naṣrī*, poderes antagonicos en relación al catalano-aragonés, y ante cuya concurrencia cobra sentido el hecho o la necesidad defensiva.

Pero también hemos podido comprobar que esa adaptación de los cuadros de vida, mediante el agrupamiento y la fortificación, a la inseguridad crónica de la frontera (88) no es, en absoluto, el resultado de una rápida y espontánea iniciativa o adhesión de los colonos, sino de la reiterada coacción ejercida por el poder real, al menos durante el período estudiado. Conviene preguntarse, por ello, hasta qué punto eran sentidas esas necesidades defensivas por los campesinos repobladores, más allá del breve espacio de tiempo (una o dos semanas, a lo sumo) que podía durar un estado de alerta. Es obvio que el *incastellamento*, el marco de vida castral, suponía desventajas que no alcanzaban a compensar la pretendida seguridad que se ofrecía. Por contrapartida, la monarquía —y en su caso los nobles— se beneficiaba de un control directo de las comunidades colonizadoras, del cual precisaba cada vez más, tanto por el debilitamiento interno que le supuso la crisis de la Unión (desde 1283), como por la política expansiva de Jaime II (desde 1295).

Control militar —las villas constituían una fuerza armada de gran magnitud— y control fiscal: la defensa de las villas, en tanto que unidades organizadas, era la defensa de la base de los ingresos fiscales sobre cristianos. El poblamiento agrupado y la organización comunitaria incrementa el rendimiento fiscal por el ejercicio inmediato de la justicia y los monopolios banales, así como la eficacia en la recaudación de los tributos ordinarios (89), como la *peita*.

Con todo, y a pesar de las resistencias iniciales, la mayor parte de los asentamientos fortificados constituidos desde 1278 lograron consolidarse, como ya lo estaban los de la primera fase repobladora (de 1248 a 1276), y los fracasos se resolvieron, muchas veces, en un deslizamiento topográfico (abandono definitivo de los albares) o en una reinstalación. El modelo de hábitat agrupado fue asumido del todo por la red de poblamiento de la zona examinada, entre el Xúquer y la demarcación de Almizra, paradójicamente cuando la línea fronteriza quedó fijada más al sur, con la sentencia de Torrellas, y se inició el declive del peligro granadino, tras la *razzia* que destruyó Cocentaina y Penàguila. Ambos hechos sucedieron, como es sabido, en 1304.

La aceptación final de la villa o puebla como marco normal del hábitat debe entenderse en función del medio agrario configurado por las explotaciones de los colonos. Una de las características estructurales de las explotaciones de tipo familiar en el reino de Valencia era la acusada fragmentación y separación geográfica de las parcelas que las componían (90). La dispersión parcelaria favorecía, lógicamente, la ubicación de la residencia familiar en un «lugar central» —por expresarlo con la terminología de Christaller—, siempre que el emplazamiento del mismo equilibrara lo bastante los tiempos de desplazamiento de la unidad campesina desde el centro habitado a los diversos lugares de trabajo. Cuando la villa no cumplía bien esa función de «lugar central», por su emplazamiento incómodo, apartado o extremadamente peligroso, se producía su abandono o su reducción a la insignificancia de una aldea castral (Guadalest, Finestrat, Relleu) y, eventualmente, una reconcentración del poblamiento en otro punto más adecuado que no erosionase tanto el rendimiento de los procesos de trabajo (recordemos los despoblamientos de Ifac o de Tàrbena). Claro está, la situación geográfica no fue en muchos casos idónea, ya que había sido asignada de antemano por la corona y de acuerdo a unas determinadas necesidades geoestratégicas, por lo demás pasajeras y cambiantes (91).

Aún queda, sin embargo, una última duda. Si el hábitat centralizado resultaba ser coherente con la estructura agraria de su entorno, ¿cómo explicar

las iniciales resistencias de los repobladores? Probablemente la respuesta haya que buscarla, sobre todo, en una fase previa al desarrollo de la atomización parcelaria, mientras esas extensas heredades donadas para recompensar el servicio de armas, de 15 a 18 ha, permanecieron agrupadas según habían sido delimitadas, propiciando un modelo de asentamiento nucleado, inmediato a las explotaciones y, por ello, similar o en coincidencia con el de las preexistentes alquerías andalusíes. Este contexto cambió pronto, mediante un rápido proceso de disgregación favorecido por un muy dinámico mercado de la tierra y la división provocada por las herencias y otros tipos de alienaciones: con la segunda generación de repobladores la situación sería ya muy distinta. Pero esta compleja cuestión merece un estudio específico, necesario para ir construyendo el modelo de análisis regional del que precisamos.

- (1) Las únicas aportaciones realizadas en este sentido hay que buscarlas en el clásico texto de TORRES BALBÁS, L.: «Las ciudades de la España cristiana», en el *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, 121-126, a quien sigue V. FRANCHETTI, *Historia del urbanismo. Siglos XIV y XV*, Madrid, 1985, 68-69, aunque insertando los datos de Torres Balbás en el apropiado contexto de la problemática relativa a la fundación de nuevos centros urbanos en la Europa de los siglos XIII e inicios del XIV. Más recientemente, BAZZANA, A.: «L'évolution du cadre urbain à l'époque médiévale: quelques exemples en pays valencien», *Plazas et sociabilité en Europe et Amérique Latine*, París, 1982, 111-129, reexamina sumariamente algunas de las morfologías urbanas referidas por Torres Balbás (Almenara, Nules, Vila-Real) y otras de interés, como Almassora. Por otro lado, ha sido P. GUICHARD el primero en advertir, con especial clarividencia, la ubicuidad de los nuevos asentamientos agrupados de colonización en el País Valenciano del siglo XIII en el excelente apartado (Modificaciones de la geografía humana del reino de Valencia) que le dedica en su contribución a *Nuestra Historia*, Valencia, 1980, II, 84-89, o bien en su artículo «Les communautés rurales... dans le pays Valencien», *Flaran*, 4 (1982), 95-114.
- (2) El presente artículo forma parte del desarrollo de una serie de planteamientos iniciados en TORRÓ, J. «Sobre ordenament feudal del territori i trasbalsaments del poblament mudèjar. La Montanea valencie (1286-1291)», *Afers*, IV/7 (1988-89), 95-124; y TORRÓ, J.; IVARS, J. «Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penàguila», *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (actas en prensa).
- (3) Pueden verse, a título orientativo, los comentarios de R. I. BURNS en su *Islam under the Crusaders. Colonial Survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia*, Princeton, N. J., 1973, 273-352; o el interesante estudio local de R. BAÑÓ, «Contribució a l'estudi de les sublevacions d'Al-Azraq en les comarques de l'Alcoià i del Comtat», *Instituto de Estudios Alicantinos*, 33 (1981), 41-63. La síntesis de GUICHARD en *Nuestra Historia* cit., 33-38 es muy aceptable.
- (4) Véase R. BURNS, I. «Social Riots on the Christian-Moslem Frontier (Thirteenth-Century Valencia)», *American Historical Review*, LXI (1961), 378-400.
- (5) Sobre el asalto a las de Cocentaina y Perputxent existe un documento del 30 de diciembre de 1275, cf. BAÑÓ, «Contribució a l'estudi...» cit.
- (6) Cf. DESCLOT, B. *Llibre del rei En Pere d'Aragó e dels seus antecessors passats*, c. LXVII (raptos por almogávares); BAÑÓ, «Contribució a l'estudi...» cit. (penas de muerte en Cocentaina); y ACA, reg. 39, fol. 224r (1277, jul. 19), ed. FULLANA, L. *Historia de la villa y condado de Cocentaina*, Valencia, 1920, doc. 4 (rpto masivo en la morería de Cocentaina realizado por una partida de almocadenes castellanos).
- (7) ACA, reg. 23, fol. 35v: *si alii sarraceni ascenderent ad aliquam fortitudinem vel castrum, quod mandent eis, ex parte domini regis, quod descendeant ad loca plana ad domos suas ubi stare consueverunt, et sint ibi salvi et securi*. Resulta sorprendente la analogía de estos hechos con los acaecidos durante la primavera de 1290 en el almojarifazgo de la montaña (TORRÓ, «Sobre ordenament feudal del territori...» cit.).

- (8) *Llibre del rei en Pere d'Aragó...* cit. c. LXVII.
- (9) ACA, reg. 23, fol. 45r (1276, mar. 13): *Noveritis nos pro certo habuisse arditum quod posse sarracenorum crescit in regno Valencie et alzaverunt se iam tria castra in ipso regno et expectant cotidie auxillium de quo sumus certi quod debet eis venire*, y fol. 48rv (1276, mar. 22): *Noveritis quod posse sarracenorum crescit in regno Valencie et alzaverunt se iam plurima castra in predicto regno et expectant auxillium quod eis, sicut pro certo scimus, venire debet, et proponit contra christianos dicti regni procedere sicut possint*, eds. F. SOLDEVILA, *Pere el Gran. Primera part: l'infant*, Barcelona, 1956, III, docs. 60 y 62.
- (10) JAUME I, *Llibre dels feits*, c. 556: *e segons l'esforç llur e el poder que havien, prengueren-ne una partida*.
- (11) ACA, reg. 23, fol. 35r: *et dent eis, singulis mensibus, ad rationem CL solidos pro anno univique*.
- (12) ACA, reg. 38, fol. 34v (1276, set. 8) y fol. 73r (1276, oct. 27).
- (13) ACA, reg. 22, fol. 73r (1276, jul. 22).
- (14) ACA, reg. 23, fol. 49v (1276, mar. 30): *frontaria sarracenorum aput Tarbanam et Galineram*; y reg. 38, fol. 13v (1276, ago. 17): *frontarie quam tenuistis in Candia*, ed. F. SOLDEVILA, *Pere el Gran. Segona part: el regnat fins a l'any 1282*, Barcelona, 1962, I, doc. 5.
- (15) ACA, reg. 23, fol. 68v, ed. A. DOMÍNGUEZ MOLTÓ, *El señorío de la baronía de Planes*, Alicante, 1978, doc. 9.
- (16) ACA, reg. 23, fol. 68v (1276, abr. 2 y 9); y reg. 33, fol. 124r (1276, abr. 10): venta de los cautivos tomados en Panàguila.
- (17) ACA, reg. 23, fol. 68v (1276, abr. 8): retorno a las alquerías de los mudéjares de Orxeta y Pop, aunque los de Orxeta volverán a estar en guerra un año después (reg. 39, fol. 127v); reg. 40, fol. 147v (1278, ago. 10): devolución de algunas alquerías de la Vall de Xaló, *recuperata a sarracenis*, a Jaume Gracià; reg. 41, fol. 1 v (1278, oct. 2): orden de restituir la alquería de Murla a Bernat de Molíns y que *sarracenis dicte alquerie respondeant... de red-ditibus*.
- (18) ACA, reg. 38, fol. 27r ed. SOLDEVILA, *Pere el Gran. Segona part...* cit., doc. 12. Información complementaria sobre castillos desaparecidos en GUICHARD, P. «Los castillos musulmanes del norte de la provincia de Alicante», *Anales de Universidad de Alicante». Història Medieval*, 1 (1982), 42-46.
- (19) Habría que añadir los desconocidos castillos que aceptaron la tregua. Todavía el 10 de marzo de 1277 existía un número indeterminado de *castra* en poder de los musulmanes (a pesar de haber caído el centro rebelde de Garx a fines de febrero) y por algunos: *aliqua castra... non sunt in p[ace] vel treuga* (ACA, reg. 39, fol. 172v, ed. SOLDEVILA, *Pere el Gran Segona part...* cit. doc. 59).
- (20) ACA, reg. 20, fol. 337v (1276, abr. 8) y 37v (1276, abr. 9); règ. 22, fol. 46r (1276, jul. 5); y reg. 38, fol. 18V (1276, ago. 31): Tàrbena y Castalla, y fol. 17r (1276, ago. 23): Castells, ed. SOLDEVILA, *Pere el Gran. Segona part...* cit., doc. 6.
- (21) ACA, reg. 23, fol. 35v.
- (22) Conviene ver el excelente análisis del castillo de Xixona incluido en la obra conjunta de BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P. *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des husun du sud de l'Espagne*, Madrid, 1988, pp. 38-43.
- (23) Arxiu Mpal. d'Alcoi (AMA), Notal 1276-1303, XV.l.1, fols. 118v-119r (1300, oct. 5).
- (24) AHN, OO. MM., Montesa, carp. 519, perg. 358 part. (1275 [abr. 25]). Cabría identificar estas «barbacanas» o recintos exteriores con los pequeños reductos que advierten A. BAZZANA y P. GHICHARD en las torres islámicas de l'Horta, «Les tours de defense de la Huerta de Valence au XIII^e s.», *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XIV (1978), 73-105; cf. también, BAZZANA-CRESSIER-GUICHARD, *Les châteaux ruraux...* cit., 119-122.
- (25) *Llibre dels feits*, c. 502.
- (26) ACA, reg. 21, fol. 11v (1271, ago. 26): *infranquimus et francos ac liberos facimus, penitus et inmunes, hinc ad decem annos primos venturos... universos et singulos populos de Montabarnet, quam facimus in regno Valencie*, ed. R. CHABAS, *El Archivo*, 2 (1887-88), 309.

- (27) J. IVARS, *La ciutat de Dénia. Evolució i permanència del fet urbà*, Alicante, 1982, 51.
- (28) CHABÁS, R. *El Archivo*, 1 (1886-87), 283.
- (30) Las colectas de la décima de 1279 y 1280 mencionan las rectorías de Castells y Carbonera, además de castillos como Rellou y Carrícola: RIUS SERRA, J. (ed.), *Rationes Decimarum Hispanie (1279-1280)*, I. *Cataluña, Mallorca y Valencia*, Barcelona, 1946, 257-258 y 265-266. Menciones a Carbonera y Rugat, en la colecta de la cena de 1286, con una cantidad muy poco importante: ACA, reg. 68, fol. 39v.
- (31) ACA, reg. 83, fol. 76v-77r (1290, set. 1).
- (32) Los documentos en cuestión se hallan en una sola copia, realizada en 1317 y conservada en el Archivo Parroquial de Penàguila. Su descubrimiento y publicación se debe a R. BAÑÓ, «Contribució a l'estudi...» cit.
- (33) ACA, reg. 22, fol. 45r (1276, jul 3); y reg. 44, fols. 152v-154r, ed. CHABÁS, R. *El Archivo*, 1 (1886-87), pp. 312-313 y 327-328.
- (34) GUICHARD, *Nuestra Historia*, cit. 88-89.
- (35) ACA, reg. 8, fol. 21v (1255, [nov. 28?], ed. CHABAS, R. *El Archivo*, 4 (1890): los 3.000 s. de la peita de Gandía se gastan *in opera murorum*; reg. 19, fol. 83v (1273, dic. 19), ed. FULLANA, *Historia de la villa...* cit., 67: concesión a los vecinos de Cocentaina para que *mitatis in clausura ville de Cocentanie* la peita que había de recaudarse; y reg. 75, fol. 5v (1287, mayo 7): el rey Alfons dispensa a la villa de Alcoy del pago de la cena, *peita, host y cavalcada* por siete años para que termine de construir su *murum et vallum*. Sólo son unos pocos ejemplos.
- (36) Puede verse la lista publicada recientemente por R. FERRER y E. GUINOT, «La repoblación valenciana medieval» *Historia del pueblo valenciano*, I, Valencia, 1989, 259-260.
- (37) ARV, MR, 9.610, fol. 208v.
- (38) ESCOLANO, G. *Crónica de la muy insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, Valencia, 1610, II, col. 87.
- (39) ACA, reg. 345, fol. 160r (1309, nov. 25): *alcheria cum turri vocatam Beneixama*, que AZUAR, R. (*Dénia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989, 225-227) confunde con la de la alquería de Negret.
- (40) Sobre Muria, cf. GUICHARD, P. «El castillo y el valle de Pop durante la Edad Media: contribución al estudio de los señoríos valencianos», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2 (1983), 19-32.
- (41) Este interesante fenómeno se manifestó, también, en los asentamientos cristianos efectuados en la Alpujarra durante el s. XVI, tal y como lo ha expuesto CRESSIER, P. «Eglises et châteaux dans l'Alpujarra à la fin du Moyen Age: l'implantation d'un pouvoir», *Sierra Nevada y su entorno. Actas del Encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada: la Historia, la Tierra y el Poblamiento de Sierra Nevada y su entorno*, Granada, 1988, 95-112.
- (42) IVARS CERVERA, J.; IVARS PÉREZ, J. «La vila de Teulada. Procés de fortificació i estructura urbana», *aguaitis*, 1 (1988), 49-64.
- (43) GUICHARD, *Nuestra Historia*, cit. 87-88; BAZZANA-GUICHARD-CRESSIER, *Les châteaux ruraux...* cit., 29-31, 88-89 y 111, incluyen planimetría y fotografía aérea.
- (44) ACA, reg. 202, fol. 189rv (1304, dic. 7): *Nos iacobus etc... Concedimus vobis, hominibus de Corbaria, quod de domibus seu aliis edificis per vos constructis et edificatis que habetis in villa de Corbaria ad census, positis transferre fustam, tabulam et tigna existentia in edificiis dictarum domorum et edificorum ad locum in quo domicilia nunc, ex ordinacione nostra, transferr[e] debetis, et ea ponere in domibus et aliis edificiis per vos construendis in loco per nos, ad construenda edificia, deputato*.
- (45) AMA, Notal 1296-1303, XV.I.1, fol. 84v (1298, ago. 21): *Quod ego, iacobus Parent, dono et trado vobis, Berengario Balaguer, vicino de Elcha, termino de Rebollet, et vestris, a presenti die usque ad unum annum... quinque cabeças bovinas ad medias...* (anulado con posterioridad).
- (46) ACA, reg. 46, fol. 37r (1280, abr. 11).

- (47) ACA, reg. 75, fol. 6r (1287, mayo 5): *infra unum annum sint popula[ti] centum quinquaginta populatores in predicta v[er]illa de Biar, de quibus, quadraginta morentur et faciant domicilia sua in albacharo c[as]tri predict[i] de Biar.*
- (48) Cf. las notas descriptivas de AZUAR, R. *Castellología medieval alicantina. Área meridional*, Alicante, 1981, pp. 67-68 y plano encartado anexo; también del mismo autor, *Dénia islámica* cit. pp. 221-224. Para una definición funcional de los albacares de los castillos andalusíes, hay que ver el breve artículo de GUICHARD, P. «L'albacar et sa fonction: un débat en cours» *Histoire et Archéologie de l'habitat médiéval*, Lyon, 1986, 113-118; y asimismo, el texto de BAZZANA-CRESSIER-GHICHARD, *Les châteaux ruraux...* cit., especialmente las págs. 25-38.
- (49) ACA, reg. 194, fol. 158r (1295, jul. 10): *Mandamus et dicimus vobis quot illi ex vobis qui non habueris domicilium un dicto loco de albachar ibidem domicilia construhatis, et quod claudatis villam et faciatis seu construatís perentia [sic] in eadem.*
- (50) «Si tanto por el lado externo como interno de las actuales viviendas quedan calles generalmente llamadas rondas es seguro que existieron muros, pero cuando el recuerdo entre los vecinos no permanece o las citadas calles o callejas tampoco existen hay que pensar que las puertas estuvieron en parte o totalmente unidas entre sí por edificaciones campesinas que hacían de auténtica cerca. A esto puede deberse el que se conserven aún perfectamente bien las puertas de varios pueblos y no quede ni rastro de las supuestas murallas», según explica I. CADIÑANOS, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Madrid, 1987, 15.
- (51) ACA, reg. 15, fol. 54r (1267, abr. 16): *quod in dicta villa de Castaylla hospicium teneas usque in fine X annorum.*
- (52) ACA, reg. 75, fol. 6r (1287, mayo 5): *populatores castri et ville nostre de Castaylla... remittimus et donamus vobis... illos sex solidos q[ue] vos nobis dare teneamini... pro iovata terre que vobis data et assignata fuit in termino castri et ville predictae de Castaylla... sub tali condicione quod, infra unum annum, sint populati centum populatores, qui sint populati in circuitu castri predicti, iuxta ordinationem Guillelmi de Turribus... salvamus nobis et successoribus nostros furnos, molendina, apothecas sive butigas, lezdam, pedagium... carnerceriam, exercitum, cenam et questiam et, generaliter, omnia alia regalia que habemus vel habere possumus....*
- (53) ACA, reg. 81, fol. 99v (1290, mayo 11): delegación a Pere Costa para que medie *inter Eximium P. de Calaforra pro nobis, ex una parte, et homines Castayle, ex altera, super populacione Castayle*, acompañada de una carta a los vecinos de Castalla para que *nullum impedimentum faciatis Eximino Petri de Calaforra contra concessionem nostram factam eidem super populacionem dicti castri. Immo, responderit de omnibus iuribus nostris prout in carta ipsius concessionis continetur.*
- (54) AMA, Cort del Justicia, 1333, s. f. (copia), ed. BAÑO, R. «Registros reales de los siglos XIII-XIV en el Archivo Municipal de Alcoy», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 6 (1987), 209-210: *quod... teneamini vos populare ac etiam habitare et morari in ravalí dicti loci, et si omnes non possitis modo vel imposterum vos in ravalí predicto populare seu etiam habitare, que ad cognitionem baiuli nostri... generale regni Valencie qui pro tempore fuerit, populetis vos et habitetis in villa nostra loci predicti, sub tunc ravalé predictum constituta, et non in alio loco.*
- (55) AMA, Notal 1296-1303, XV.l.1, fol. 177r (1303, jul. 26): *vendimus vobis inperpetuum quoddam solarium domorum quod habemus in albacar Castalla, affronta cum domibus P. Esteve, et cum D. Bellver, et in via publicam, et cum muro ville.*
- (56) AZUAR, *Dénia islámica* cit., 165-167 publica un plano y recoge algunos datos procedentes de un estudio realizado por M. Bevià, E. Camarero y otros, en el cual se realiza, principalmente, un análisis arquitectónico de las estructuras palaciegas construidas a partir del siglo XIV, en el marco de una reforma drástica de las estructuras castrales, cuando el asentamiento del albacar ya había desaparecido.

- (57) ACA, reg. 80, fol. 114r (1289, nov. 5): *...fuit mandatum ipsis hominibus quod se receptent in predictis faldis*.
- (58) ACA, reg. 65, fol. 45v (1286, feb. 6); y reg. 67, fol. 74r (1286, set. 20).
- (59) ACA, reg. 78, fol. 36v (1289, ene. 27): durante dos años, aplicándose 400 s. por cada uno.
- (60) *Alcosayba* equivale a *al-quşayba*, diminutivo de *qaşaba* (= «ciudadela»), es decir, «pequeña alcazaba». Una descripción de 1598 menciona *el castell de la Alosayba* [sic], *que està dins dit castell de Guadalest*; véase P. PLA ALBEROLA, J. *La población del marquesado de Guadalest en el siglo XVII*, Alicante, 1983, 29-30.
- (61) ARV, MR, 9.610; en 1535 se contaban nueve casas, y un informe de 1542 se refiere a Guadalest como «fortaleza habitable y junto con ella, diez o doce casas de cristianos que tienen su rectoría y capellán que la sirve», pero es un enclave importante que *convé estar custodiat y guardat al servei de sa magestat y benefisi del regne, per estar com està en lo puesto y part ten perillosa de alsarse enemichs en ell y senyaladament per a moros de la mar, que tenen a dos llogues de allí lo desembarcador de Cap Negret, riu de Altea* (PLA ALBEROLA, *La población...* (cit. 24-26 y 37).
- (62) ACA, reg. 52, fol. 46v (1284, abr. 10): obras en Castalla y Biar; reg. 85, fol. 128r (1291 mar. 30): obras en Castalla.
- (63) Sin llegar tan lejos como Jaume II de Mallorca y su precisa reglamentación para la creación de pueblas nuevas en 1300: cf. ALOMAR, G. *Urbanismo regional en la Edad Media, las «ordinacions» de Jaime II (1300) en el reino de Mallorca*, Barcelona, 1976. Unas primeras consideraciones sobre morfología urbana de villas nuevas valencianas, en TORRÓ-IVARS, «Villas fortificadas.s...» cit.
- (64) ACA, reg. 63, fol. 52rv: *Constituiumus etiam [v]os procuratorem [n]ostrum ad emparandum et recipiendum loco nostri, omnes dom[os]s et hereditat[e]m hominum dictorum populatio-num qui ipsas hereditates desemparaverint [et] sint inde absentis vel qui non compleverint condiciones [g]uas, ratione ipsarum hereditatum, complere tenebantur. Et ipsas domos et heredit[at]es possitis assig[are] et conceder[e], loco et nomine nostro, aliis popula[t]ioribus ad utilitaem nostram...*
- (65) ACA, reg. 70, fol. 111r (1287, mayo 8); *...mandantes per presentem predicto G. de Turribus quod super hiis faciat et procedat nostro requisiti, consolio et admissis*. Sería interesante un estudio detenido de la figura de este Guillem de Torres, que llegó a ser *batlle* de Xàtiva, y su experiencia en estos problemas: también está documentada, a 20 de septiembre de 1286, su designación para dividir y asignar heredades en Vila-Real (reg. 64, fol. 126r).
- (66) Se ha seguido la exposición de IVARS, J. *La ciutat de Dénia* cit., pp. 51-55, basada en los documentos editados por R. Chabás.
- (67) Refs. en CHABÁS, R. *El Archivo*, 1 (1886-87), pp. 306-307.
- (68) A. Bazzana atribuyó, erróneamente, una cronología callifal a los restos del recinto amurallado de Ifac en el trabajo conjunto de ARANEGUI, C.; BAZZANA, A. «Vestiges de structures défensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñón d'Ifac (Calpe, province d'Alicante)», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XVI (1980), pp. 431-436. Cf. la breve revisión de IVARS, J. «El lloc d'Ifac. Una fundació del segle XIII», *Xàbiga*, 2 (1987). El lugar quedó virtualmente despoblado desde 1362, y un nuevo intento repoblador en 1418 fracasó igualmente: la carta puebla en GARCÍA, F. «Els símptomes d'una recuperació econòmica: la repoblació d'Ifac (1418)», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5 (1986), pp. 167-173.
- (69) ACA, reg. 196, fol. 147v (1287, mar. 12): *concedimus et licenciam ac potestatem vobis contulimus quod populetis et populacione christianorum facere possitis in loco qui dicitur de Moxen...*
- (70) SANCHÍS, J. y SIVERA, *Nomenclátor geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*, Valencia, 1922, 235, 296-297, 302, 352, 432 y 447.
- (71) Cuestiones estudiadas en TORRÓ, J. *Geografía histórica del Tratado de Pouet (1245). Poblamiento y territorio*, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de València, 1987. Sobre el qa'id Muhammad sólo se ha publicado el breve comentario

- de R. I. BURNS en *Medieval Colonialism. Post-crusade Exploitation of Islamic Valencia*, Princeton, N. J., 1975, 241-242, con un error en las fechas.
- (72) ACA, reg. 19, fol. 152r (1273, set 6): *hominis et mulieres ibidem habitantes*.
- (73) ACA, reg. 23, fol. 60r (1276, feb. 26).
- (74) ACA, reg. 38, fol. 18v (1276, ago. 31): *Similater, promitimus vobis quod in termino dicti castri de Tarbena hereditabimus idonee quadraginta homines vestros de illis quod vobis fuerint in dicto castro...*
- (75) ACA, reg. 42, fol. 192v (1279, dic. 20).
- (76) ACA, reg. 44, fol. 181v-182r (1280, abr. 11): *...et quod ultra hoc teneamini custodire fideliter et tenere dictum castrum nostrum de Tarbena cum nostris propriis missionibus et expensis, facientes ibidem residentiam personalem*.
- (77) ACA, reg. 67, fol. 83r (1286, set. 20): *ravalli de Tarbena*; reg. 76, fol. 8r (1288, ene. 30): *ravallo Tarbane*; y reg. 78, fols. 25v-26r: *ravali de Tarbena*.
- (78) ARV, Varia, libro 12, fols. 179r-182r: lista del morabatí de 1391.
- (79) Ya documentamos su presencia (o la de su padre homónimo) en 1376 (ARV, MR, 9.599, fol. 49r); de él se dice, en 1381, *que stà en l'ostalet de Tàrbena* (ARV, Varia, libro 12, fol. 8v); su cargo de *peiter*, en ARV, MR, 9.593, fol. 25r.
- (80) MATEU Y LLOPIS, F. «Colecta de la cena en el Reino de Valencia en 1292-1295», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLVI (1970), 215-236.
- (81) ACA, reg. 127, fol. 74v (1303, abr. 13): *quod vos, indebite et iniuste et contra privilegio... dictis hominibus contessi ac in periducium eorumdem multipliciter vexatis et molestatis hominis ipsius ad exercitos faciendos et aliis honoribus eisdem homines prelibatos opprimitis qui et locus predictis pro inde non modicis molestacionibus, deterioracionibus subiacent aggravati. Cumque locus idem per nos teneatur in feudum... ut vestrum dominum principalem, ordena el rey que ab inferendis huius modi gravaminibus dictis hominibus totaliter desistendo eisdem sua privilegia, franchitates et libertates inviolatas servetis*.
- (82) ACA, reg. 235, fol. 19v-20r (1304, feb. 15): *post mortem dicti Berenguer, fuit obligatum seu quadam specie alienacionis in alienos translatum absque nostro assensu... debemus emparare facere dictum locum de Tarbena*; la última expresión sugiere la existencia de un «lugar de Tàrbena» que no puede ser otro que el poblado del castillo. Un mes después, Tàrbena se convertía en posesión de Bernat de Sarrià; fols. 28v-29r (1304, feb. 11).
- (83) Sólo en 1381 se llama a estos hombres *christians de Callosa*, constando totalizar 27 casas (ARV, MR, 9.610, fol. 208v); en 1417 los *christians de Tarbena* pagan una *peita* de 80 s. sobre las *terres de Senta Illa, Algerix, e altres possessions situades en lo terme del dit loch de Tàrbena* (ARV, MR, 9.593, fol. 25r), pero claramente localizables junto al río Guadalest, entre Callosa d'En Sarrià y Polop de La Marina.
- (84) APV, Ambrosio Alegret, 20.173 (1445, nov. 8). Debo esta preciosa información a la desinteresada amabilidad del Dr. D. Vicente Pons.
- (85) Hasta la fecha los trabajos arqueológicos efectuados en el castillo se limitan al levantamiento efectuado por E. Cortell, J. Ivars, J. M. Segura y J. Torró (1986), y a una recogida sistemática, mediante retícula, de materiales de superficie, realizada por el equipo de A. Bazzana (1984), pero cuyos resultados desconocemos, ref. en BAZZANA, A.; GUICHARD, P. «Archéologie extensive dans la région valencienne (Espagne)», *Castrum 2. Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, Roma-Madrid, 1988, 3-28.
- (86) FOURNIOUX, B. «Une fondation plantagenoise avortée en Périgord: La bastide de Goyran», *Archéologie Médiévale*, XV (1985), 197-204. El paralelismo político-territorial con el coetáneo fenómeno de las *bastides* occitanas es bastante notable en las villas fortificadas valencianas.
- (87) Cf. TOUBERT, P. «Discours inaugural. Les féodalités méditerranéennes: un problème d'histoire comparée», *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident Méditerranéen (X^e - XIII^e s.)* Roma, 1980, 1-14.

- (88) Planteamiento éste aplicado en el diferente caso portugués por DURAND, R. «Guerre et fortification de l'habitat au Portugal aux XIII^e et XIV^e siècles», *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde Méditerranéen au Moyen Age*, Mâcon, 1988, 179-186.
- (89) Este razonamiento emplea, entre otros, HIGOUNET, Ch. «Structures sociales, "castra" et castelnaux dans le sud-ouest aquitain», *Structures féodales...* cit., 109-117.
- (90) Sobre esta cuestión conviene tener presentes las reflexiones efectuadas por FURIÓ, A.; GARCÍA, F. «Dificultats agràries en la formació i consolidació del feudalisme al País Valencià», *La formació i expansió del feudalisme català, Estudi General*, 5-6 (1985-86), 291-310, especialmente las págs. 297-301.
- (91) Conviene ver la inteligente crítica al reduccionismo del «complejo y peligroso discurso de la estrategia», en lo que se refiere al hábitat fortificado, desarrollada por COMBA, R. «L'habitat fortificat: mètodi e problema», *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée Médiévale*, Lyon, 1983, 145-160.